



Performatividad y roles de género en estudiantes universitarios. ¿Reconfiguración, cambio o simulación? Performativity and gender roles in university students. Reconfiguration, change or simulation?

Alejandra Elizabeth Urbiola Solís ¹  / Ilia Violeta Cázarez Garrido ¹  / Ángel Wilhelm Vázquez García ²  

¹ Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Contaduría y Administración. Querétaro, México

² Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Departamento de Producción Económica, Ciudad de México

 Autora de correspondencia: alejandra.urbiola@uaq.mx

Recepción: 17-05-2022 / Aceptación: 21-02-2023 / Publicación: 28-11-2023

© Nova Scientia, bajo licencia Creative Commons / ISSN 2007-0705

Resumen: la pregunta central analizó la posible relación entre la enseñanza universitaria y el reconocimiento de las asimetrías de género entre mujeres y varones. La investigación se realizó con una muestra de 227 estudiantes universitarios entre los 18-30 años en una universidad pública mexicana del centro del país; se envió un cuestionario con quince preguntas y siete variables; posteriormente se analizaron las variables con mayor importancia: uso de espacios universitarios para discusión sobre estereotipos de género, lenguaje sexista, estereotipos de género, división de tareas domésticas, participación en colectivos de género y masculinidades, reflexión y evaluación personal en el tiempo y condición laboral. Se utilizó el software *Qualitative Comparative Analysis (QCA)*. Los resultados mostraron que las variables más importantes para explicar el reconocimiento del sistema sexo-genérico entre los jóvenes universitarios, fueron los espacios universitarios, el lenguaje sexista, la división de tareas domésticas y la condición laboral en relación con la igualdad de oportunidades. El acceso y uso de los medios de comunicación no fue considerado relevante de acuerdo con los actores clave; otras variables importantes, pero no determinantes fueron la participación en colectivos de género y la reflexión y evaluación personal en el tiempo.

Palabras clave: estudios de género; espacios educativos; asimetría de género; enseñanza; universidad; aprendizaje.

Abstract: the main question analyzed the possible relationship between university education and the recognition of gender asymmetries between women and men. The research was carried out with a sample of 227 young university students between the ages of 18-30 at a Mexican public university in the center of the country; a questionnaire with fifteen questions and seven variables was sent; Subsequently, the most important variables were analyzed: use of university spaces for discussion of gender stereotypes, sexist language, gender stereotypes, division of domestic tasks, participation in gender and masculinity groups, reflection and personal evaluation over time and employment status. . The Qualitative Comparative Analysis (QCA) software was used. The results showed that the most important variables to explain the recognition of the sex-gender system among university students were university spaces, sexist language, the division of domestic tasks and the condition labor in relation to equal opportunities. Other important variables, but not determinants, were participation in gender groups and reflection and personal evaluation over time. The access and use of the media, was not considered relevant according to the key actors; other important variables, but not determinants, were participation in gender groups and reflection and personal evaluation over time.

Keywords: gender studies; educational spaces; gender asymmetry; teaching; university; learning.

1. Introducción

Los roles de género se refieren a las actividades normadas para mujeres y varones en relación con lo históricamente construido y aceptado; forman, en ese sentido, parte de un ordenamiento por sexo que canaliza la energía humana para la obtención de satisfactores y bienestar económico (Rubin, 1986; Osborne y Molina, 2008). La asignación cultural a la diferencia sexual, como la define Lamas (1994), ha variado históricamente, pero se reconoce como patriarcal o machista en tanto a lo largo del tiempo la relación de poder entre mujeres y varones ha sido asimétrica (Caballero, et al., 2020).

A través de la socialización, los comportamientos de varones y mujeres adquieren una dimensión colectiva que influye en los deseos y decisiones personales. Las diferencias interpersonales de género emergen de un aprendizaje social (Bussey y Bandura, 1999); esta asignación cultural se reproduce institucionalmente a través de las

relaciones familiares, las enseñanzas religiosas y la formación escolar, entre otras. A medida que un sujeto se incorpora socialmente, recibe un cúmulo de información sobre el deber ser o rol genérico en la estructura sexo-genérica dominante.

En las sociedades de clases, la asignación de roles se ha dado en dos esferas, la privada y la pública. La primera, relacionada con los cuidados, los afectos y el maternaje; esta esfera es asociada con el trabajo femenino no remunerado, asignada a las mujeres, las excluye de las actividades laborales de la esfera pública (Brunet y Santamaría, 2016). Por otra parte, la esfera pública está relacionada con el aprovisionamiento, el emprendimiento y el liderazgo, actividades que son asociadas con los hombres, y que los vincula con el rol de proveedores. En grupos domésticos campesinos, las actividades pastoriles o de cuidado incluyen el espacio doméstico y peridoméstico e involucran la transformación de bienes para el consumo familiar y para el mercado, así como la gestión de recursos y la organización colectiva (Pessolano, 2020).

Cuando los roles se institucionalizan, se determinan condiciones de rigidez para el cambio; un individuo aislado, no puede reproducir o modificar la estructura socio cultural, ya que esta es independiente de los sujetos, pero requiere de ellos para asegurar una continuidad ideológica y de operación. En ocasiones, el cambio es posible, pero siempre es mediado por la crítica, la deslegitimación y la exclusión social como respuesta a la transgresión.

La posibilidad para impulsar una alternativa diferente, adquiere especificidad en relación con el grupo cultural que lo construye y lo lleva a cabo. A medida que se genera una conciencia y alternativas prácticas, las asimetrías en la relación de género, tenderán a desaparecer, o de lo contrario, encontrarán nuevos espacios para su reproducción, generando nuevas formas de violencia, que, en su mayoría, se anclan en una dominación patriarcal heteronormativa (Canovas, 2018; Galindo, 2017; Ruiz-Ruiz Noriega-Aranibar y Pease-Dreibelbis, 2021; Espinel, Naranjo, Ruperti, y Aguilar, 2021).

A medida que surgen cambios tecnológicos, jurídicos, de justiciabilidad y de validación de los derechos universales, es casi seguro elevar las nuevas regulaciones a normas *ius cogens* y observar cambios visibles en los roles asignados. Conforme fueron avanzando los procesos de modernización, después de la década de los cincuenta del siglo pasado, se detonaron distintos movimientos sociales en los centros urbanos de los países industrializados. Las demandas fueron diferentes según el contexto histórico del país, pero giraban alrededor de la denuncia y la búsqueda de la equidad. Antecedentes de estos cambios fue la creación de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en 1947, este organismo promovió convenciones internacionales para proteger y reconocer los derechos políticos de las mujeres, la condición de ciudadanía, el matrimonio y la igualdad en remuneración económica. (ONU Mujeres, 2022).

Las modificaciones no son iguales en todas las áreas culturales ni aplican para todas las condiciones o especificidades: vivir en una zona rural o habitar en la ciudad, tener elementos comunes con un grupo etario o de condición laboral, de clase, de origen étnico y religioso; pero puede decirse que la mujer fue conquistando paulatinamente distintos derechos. Uno de los más importantes fue garantizar el acceso a la educación (Stromquist, 2004; Galván, 2022). Gradualmente se hizo necesario discutir en foros internacionales la condición de la mujer y la necesidad de asegurar el desarrollo comunitario a través de instrumentos jurídicos y la adhesión de organizaciones y estados a convenciones internacionales. Los cambios económicos relacionados con la teoría económica basada en el actor racional implicaron una reordenación del trabajo y nuevas condiciones para las mujeres. Klein y Vázquez Flores (2013), por ejemplo, encontraron que los procesos migratorios en mujeres indígenas mexicanas reconfiguraron las relaciones de género dentro del núcleo doméstico y replantearon los roles de las mujeres laboralmente.

En la esfera pública, estos movimientos que buscaron modificar las normas jurídicas en relación con los derechos de la mujer en la familia y en el trabajo, visibilizaron aspectos que, en ese entonces, representaban un tabú. Se inició el reconocimiento de las decisiones que tomaba una mujer con su cuerpo y cómo ejercía sus actividades laborales. En consecuencia, se abrió la discusión para recuperar la valorización social que, según el mandato dominante de género, solo las asociaba a un espacio doméstico (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005). En los grupos y espacios donde no hay alternativas laborales que mejoren la calidad de vida de la población, es más probable que se reproduzcan las condiciones que determinan una división sexogenérica no igualitaria o que puedan encontrarse resistencias para una mayor equidad. El derecho al voto para las mujeres, por ejemplo, fue aceptado hasta 2011 en Arabia Saudita por la falta de adhesión a la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer. Igual es el caso de los matrimonios con mujeres menores de edad en la región del África Subsahariana (UNICEF, 2022). Esto indica que, a pesar de impulsar relaciones no asimétricas, no siempre se reporta una mejoría en las condiciones inmediatas de vida de las mujeres.

Los mandatos de género lanzan mensajes de inequidad que inician con la crianza. Desde la infancia se van asociando aspectos valorativos con los juegos, uso de colores, vestimenta, selección de posturas o gestos dirigidos a mujeres y varones. Se incorporan diferencias de comportamiento mediante estereotipos de género (Castillo y Montes, 2014). Los trabajos de Jayachandran (2015), muestran que según la zona geográfica donde se ubique, cuando una mujer ocupa una posición de liderazgo dentro de una organización se generan expectativas de aceptación o rechazo. Esto genera una posición de desventaja respecto a los varones porque se convierten en el punto de comparación. En países hispanoamericanos, la mujer podría enfrentar distintas barreras para desarrollar su posición. Este fenómeno ha sido ampliamente analizado, como una asimetría latente apoyada sobre techos de cristal que impiden la movilidad jerárquica (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005; Vázquez y Urbiola, 2014).

Sin embargo, no es posible asumir que la equidad se logrará únicamente con una “cuota de mujeres” en ciertas posiciones de decisión o reconocimiento de sus derechos, ya que continúan manifestándose las desigualdades de género. Actualmente, se propone considerar las diferencias en las interacciones a partir de las identidades de género generacionales (Delgado y Riquelme, 2018; Leslie et. al, 2021). Si bien no son universales, se requiere de una multidimensionalidad para explicar el reconocimiento de la estructura y configuración de las diferencias de género. Ello implica abandonar las dicotomías dominadas por la desigualdad y buscar alternativas para la reproducción de valores, expectativas, anhelos, fantasías, deseos y emociones, reconociendo sus intermediaciones culturales, y la manera como las identidades se involucran en esa construcción en los espacios organizacionales. Las expresiones de rechazo ante la alteración de un estatus quo dominante implica la discriminación o algún tipo de violencia. Estas configuraciones y desigualdades son restricciones que atentan contra la libertad económica, ideológica, identitaria y de apropiación del cuerpo.

El presente artículo recupera los resultados de una investigación cualitativa que plantea la importancia de los espacios universitarios para fomentar la auto reflexión, además de la formación en nuevos modelos de género que busquen el bienestar de mujeres y varones. Esto implica un cambio en los roles tradicionales y en las condiciones que orillan a la exclusión histórica de las mujeres. No solo se trata de ofrecer alternativas para la construcción de nuevos roles de género, sino que a través de la educación universitaria se reflexione y se promuevan esquemas que permitan una independencia económica y una autonomía en las decisiones. El objetivo de la investigación fue analizar la relación entre la educación universitaria, el uso de medios tecnológicos y de redes en la construcción de alternativas de cambio entre los jóvenes universitarios. El artículo se divide en tres apartados: el primero aborda la teoría del rol social de género y los espacios educativos. En un segundo apartado se muestra la metodología utilizada en la investigación y por último se presentan los principales resultados obtenidos.

Teoría del rol social de género y espacios educativos

La teoría del rol social de género aparece en la década de los ochenta del siglo pasado, en respuesta a los cuestionamientos que, treinta años antes, solo encontraban rutas explicativas dentro de los estereotipos de género (Eagly, Wood, y Diekman, 2000). Para comprender el comportamiento social, distintos investigadores del área de la psicología encontraron elementos que vinculan en un “sistema de género” las diferencias en el comportamiento de mujeres y varones. Estas miradas se orientaron a observar situaciones cotidianas, creencias arraigadas, formas de hacer y pensar-se dentro de un sistema de poder “patriarcal” que históricamente es previo a la modernidad. Paulatinamente, dos conceptos se colocaron en el centro de esta teoría: conocimiento y poder. De acuerdo con Lu, Chang, Kao y Cooper (2021), la producción de los comportamientos sociales está condicionados por jerarquías de género.

Según esta teoría, las diferencias de comportamiento se arraigan en los espacios de socialización que se atribuyen, bajo la modalidad de mandato dominante, a mujeres y varones (Scott, 2010). Es en la asignación de actividades, donde se condiciona el trabajo de la mujer, restringiéndolo mayormente a un espacio doméstico y el de los varones ubicándolo en los espacios públicos. Por lo tanto, al asignar de esa manera las actividades por género, dentro de las sociedades modernas se reproduce una jerarquía patriarcal (Eagly, Wood, y Diekman, 2000). Por otra parte, al exigir un cambio en la distribución de los espacios tradicionales, las mujeres quedan expuestas como transgresoras o en espacios con actividades no propias o no lícitas de la actividad principal de cuidado y maternaje.

Existe una relación entre el ambiente universitario y la igualdad de género (Mayorga, 2018); se reconoce que la universidad es un espacio para promover la discusión, la apertura y la reflexión sobre la condición dominante en relación con los roles de género. Es decir, los espacios educativos pueden ser una alternativa de cambio o proyectarse como áreas de reproducción de los mandatos de género, específicamente con categorías dicotómicas excluyentes (Maffia, 2016). A través de los contenidos curriculares y la vinculación como parte de la política de

educación, es posible utilizar los espacios universitarios y plantear alternativas diferentes para mujeres y varones. Asimismo, se puede reflexionar y/o discutir sobre la educación de género y los “deber ser” asignados e introyectados culturalmente.

En la interacción social las asimetrías de género son visibles, se reconoce que los procesos de educación formal pueden diluir las dicotomías de género y la violencia sobre las mujeres y los grupos más vulnerables, como los menores de edad y los ancianos, porque esencialmente la educación formal tiene una base positivista orientada hacia la investigación en ciencia. Una visión más detallada sobre cómo se ha desarrollado el conocimiento científico en el mundo, sugiere sexismo y posturas androcéntricas del saber (Harding, 1987; Haraway, 1995; Schiebinger, 2004). Esta educación –positivista-, rescata los aspectos más objetivos en la relación sujeto-objeto, los procesos, los mecanismos y los resultados, con lo que se espera que, en la interacción social, los jóvenes universitarios reconozcan esos procesos y utilicen las herramientas aprendidas para reducir o eliminar las asimetrías. Sin embargo, varios estudios muestran que los mecanismos culturales de reproducción del género constituyen un impedimento para alcanzar la equidad, aun en sujetos con educación formal. Estudios con mujeres y varones universitarios observaron que las mujeres pueden intentar modificar su posición en relación con los varones, quienes disfrutaban de mayores ventajas socialmente, mientras los hombres pueden aceptar las asimetrías en las relaciones de poder porque socialmente les coloca en una situación de ventaja. Las representaciones identitarias de las y los jóvenes reconocen la existencia de una masculinidad tradicional y la supeditación al varón (Uribe de los Ríos y Ramírez, 2008). Otros estudios sobre la construcción de la feminidad y el consumo entre jóvenes mujeres universitarias evidencian prácticas y discursos relacionados con los mandatos sociales aceptados (Cuevas, 2009).

Estos estudios muestran la necesidad de analizar los mecanismos culturales de reproducción social que están por encima de los procesos de educación formal, procesos culturales en los que están inmersos los jóvenes estudiantes. Todos los sujetos que comparten un núcleo cultural básico reproducen en su quehacer cotidiano los elementos básicos de la cultura de la cual forman parte sin importar su clase social o grupo de edad o religión. Las diferencias y las asimetrías entre mujeres y varones aparentemente son más visibles en zonas rurales o suburbios marginales, sin embargo, al ser parte de la cultura compartida, no excluyen a individuos o grupos. Varones y mujeres buscan la auto regulación de su comportamiento (Anderson y Brion, 2014) en función de lo socialmente aceptado. Con base en la delimitación de espacios y comportamientos se busca la aceptación social, se evita la transgresión o la exclusión.

La investigación se realizó en una universidad pública mexicana, participaron jóvenes universitarios, mujeres y varones que fueron seleccionados con base en el semestre cursado, la posibilidad de participación en grupos de discusión o apoyo sobre temas relacionados con el género organizados en la universidad o en las materias cursadas, así como la experiencia con pares en el espacio universitario. No se consideraron el estado civil, la práctica religiosa, la condición laboral o el lugar de origen, pero sí el rango de edad (18-30 años) y la generación de pertenencia. La carrera cursada tampoco fue criterio de inclusión, pero la investigación recupera la información de estudiantes universitarios inscritos en carreras de ciencias sociales.

Estos estudiantes provienen de zonas urbanas y rurales, por su fecha de nacimiento pertenecen a dos generaciones: Generación Z o centennial y Generación Y millennial. Esta clasificación hace referencia a la aparición y uso cotidiano de internet, en forma extensa en el mundo gracias al proceso de globalización. En palabras de Leslie et al. (2021), la generación “Y”, es la primera generación que creció con el internet y los medios de comunicación globalizados. Estos jóvenes, le otorgan un sentido distinto a lo que representa el logro, el éxito y la motivación. Rechazan las normas tradicionales por su “desencantamiento del mundo” (Mafesoli, 2002) y valoran la velocidad en el uso de la tecnología, velocidad que es asociada con la inmediatez que caracteriza a los jóvenes en ese rango de edad (Rossi-Casé, Doná, Garzaniti et al. 2018).

Por otro lado, la generación Z o Centennial, es la primera generación nativa digital. Esto significa que el acceso a las tecnologías es parte de su entorno. Algunas de las características de esta generación son la precariedad laboral, el desempleo y el subempleo producto de las crisis económicas mundiales con contracción de la inversión y los efectos nocivos en la demanda agregada. A las malas condiciones laborales, se agrega el cambio tecnológico acelerado del que son testigos (industria 4.0) y el proceso de adaptación al consumo digital a través de las redes; los nuevos hábitos de consumo o demanda a través del internet aplican no solo para aspectos económicos o financieros sino de socialización y construcción de una identidad fluida (Bauman, 2013).

Conocidos como post millenials, se reconoce que los procesos de socialización son, en su mayoría, a través de las redes sociales. Cuentan con influencia mediática a través de personajes que generan contenido para plataformas como Youtube, con los llamados youtubers o influencers: “el mercado ejerce actualmente de mediador

...en las relaciones interhumanas, tanto en el trabajo como en casa, tanto en público como en los espacios privados más íntimos” (Bauman, 2013, p. 119). Las figuras mediáticas de los youtubers los identifican en una nueva cultura digital, los tienden a unificar y a regular, los youtubers son modelos para los preadolescentes (Aran- Ramspott, Fedele y Tarragó, 2018). Un punto en común de ambas generaciones son las condiciones laborales precarias, que se agregan al cambio tecnológico en su cotidianidad.

Provenientes de zonas urbanas y rurales, estos jóvenes han tenido acceso a la tecnología, se consideran nativos digitales, al igual que los millennials, han asistido o han nacido dentro de familias ensambladas, familias transnacionales o familias monoparentales. Constituyen una minoría aquellos con familias nucleares no extensas; han tenido la oportunidad de cursar estudios universitarios en forma presencial y/o virtual y están permanentemente comunicados a través de las redes sociales como cualquier nativo digital sin importar su clase social.

El problema de investigación aborda la posible relación entre la enseñanza universitaria, el reconocimiento de asimetrías en la relación de género entre mujeres y varones y las posibilidades o alternativas de cambio en jóvenes que pertenecen por su rango de edad a las generaciones millennial y centennial. Se consideró que en la construcción y en la reproducción de las condiciones de género participan individuos y grupos en instituciones como la familia, la escuela y la empresa; esta investigación buscó analizar la implicatura de pertenencia generacional, específicamente a través de la exposición y uso de redes sociales, así como el uso de medios de comunicación en jóvenes universitarios y su posible relación con los cambios en la relación de género.

2. Métodos, técnicas e instrumentos

El universo de investigación fueron 227 estudiantes universitarios entre 18-30 años de edad; 131 participantes fueron mujeres y 94 fueron varones. Todos estudiantes de negocios en una universidad pública en la ciudad de Santiago de Querétaro, en la región central de México. El estudio fue realizado en agosto de 2021.

La pregunta central de la investigación gira en torno a la posible relación entre la enseñanza universitaria y el reconocimiento del sistema sexogenérico dominante y las posibilidades de cambio entre los jóvenes universitarios. Por el rango de edad de los participantes, se agregó la condición de acceso a los medios de comunicación, y por su condición de estudiantes, se incluyeron los procesos de autorreflexión que se propician dentro de los espacios universitarios y los colectivos de género. De esa manera la pregunta central fue conocer ¿de qué manera el aprendizaje de contenidos significativos en las aulas, objetiva el sistema de género entre los jóvenes universitarios entre los 18-30 años? En esta investigación entendemos por contenidos significativos a la posibilidad no solo de aprender a utilizar contenidos aprendidos en la universidad, sino a la capacidad de analizarlos a través de la reflexión y a la posibilidad de vivir con propuestas alternativas de género distintas. Las preguntas secundarias fueron las siguientes: ¿Existen mecanismos de acción individual entre los jóvenes universitarios que busquen modificar el rol dominante y/o asignado de género? ¿De qué manera las instituciones, la educación familiar y el entorno cultural determinan la reacción de los jóvenes ante las asimetrías de género? En la tabla 1 se muestran los aspectos generales que condujeron el diseño de la investigación.

Table 1. Design of the research.

Tabla 1. Diseño de la investigación.

Universo	Estudiantes universitarios de negocios de una Facultad de Contaduría y Administración.
Muestra	Cualitativa. Criterios de inclusión: haber cursado el primer año de carrera, tener cursos con variable transversal de género, disponer de un sistema institucional de tutoría, tener conocimiento y acceso a los protocolos en materia de género, posibilidad de participar en colectivos de discusión sobre el género con pares universitarios.
Validez	Analítica.
Instrumento de análisis	QCA.
Espacio territorial	Santiago de Querétaro, México.
Instrumento para recolectar los datos	Cuestionario con 15 preguntas a 227 estudiantes de entre 18 a 30 años de edad.
Aplicación del instrumento	A través de la plataforma Google Classroom.

En una primera fase de la investigación, se diseñó un cuestionario con 15 preguntas abiertas, utilizando una escala con cuatro categorías para las respuestas: totalmente de acuerdo o muy frecuentemente hasta totalmente en desacuerdo o nunca con respuestas intermedias como se utiliza en una escala de Likert. El cuestionario se envió por la plataforma *Classroom* a los jóvenes universitarios, para conocer si las variables incluidas estaban relacionadas con el fenómeno a investigar: el reconocimiento del sistema sexogenérico. Se anexó el consentimiento informado y la información obtenida se manejó con el software *Qualitative Comparative Analysis*. El levantamiento de datos se realizó en el segundo semestre de 2021.

Las variables utilizadas para la elaboración de las preguntas fueron las siguientes: acceso y uso de medios de comunicación, uso de espacios universitarios para discusión sobre estereotipos de género, lenguaje sexista, estereotipos de género, división de tareas domésticas, participación en colectivos de género y masculinidades, reflexión y evaluación personal en el tiempo y condición laboral.

A partir de los resultados obtenidos, en un segundo momento, se analizaron las variables que tuvieron más incidencia con el fenómeno: uso de espacios universitarios para discusión sobre estereotipos de género, lenguaje sexista, estereotipos de género, división de tareas domésticas, participación en colectivos de género y masculinidades, reflexión y evaluación personal en el tiempo y condición laboral como aparece en la tabla 2.

Table 2. Independent variable of the survey

Tabla 2. Variables Independientes de la encuesta.

	Variable Independiente	Abreviatura
Estereotipos de género	Uso de espacios universitarios para discusión sobre estereotipos de género	espaciuni
	Lenguaje sexista	lensex
	Estereotipos de género	Estipo
Uso del espacio y tiempo	División de tareas domésticas	Dtardomes
	Participación en colectivos de género y masculinidades	Pcolect
	Reflexión y evaluación personal en el tiempo	Evaluaper
	Condición laboral en relación a igualdad de oportunidades	Igualop

El software *Qualitative Comparative Analysis* (QCA) se ha utilizado por más de 25 años (Wagemann, 2012), es una alternativa para el análisis cualitativo con muestras pequeñas, busca conocer las condiciones necesarias y suficientes para un fenómeno explicándolo en forma exhaustiva a través del análisis inductivo y la complejidad causal. Se utiliza en estudios cualitativos porque permite conocer relaciones entre variables numéricas y permite comparar resultados de estudios de caso cruzados (Legewie, 2013). Se estructura en tres momentos:

- 1) Diseño o selección de casos que son relevantes con el fenómeno estudiado
- 2) Análisis de los datos
- 3) Interpretación de los resultados

Todos los casos elegidos le otorgan validez al análisis, ya que representan un común denominador en los casos o antecedentes observados. Es decir, mantienen antecedentes comunes. En ese sentido, el software busca otorgar validez analítica más que validez estadística al fenómeno analizado al buscar casos en muestras cualitativas. Escott (2018) muestra cómo el software es una alternativa metodológica óptima al reunir las bondades de ambos paradigmas, el cuantitativo y el cualitativo.

De acuerdo con lo anterior, los pasos para el uso del software incluyen, detección de un fenómeno que pueda ser estudiado; el conocimiento del fenómeno debe ser detallado para proceder a la detección de casos. El siguiente paso es la selección de casos representativos, donde es posible rastrear las posibles causas del fenómeno considerando a éste desde una visión holística, es decir, considerando el caso atravesado por variables transversales

o interseccionales (clase, género, grupo étnico, religión) en una condición compleja. Se recomienda una revisión de literatura antes de construir las preguntas y validar el/los cuestionarios. Una vez que se obtienen los resultados se procede a la calibración de las preguntas y por último la tercera fase es la de la interpretación y el análisis.

El software arroja una solución mostrando la combinación de variables en diferentes grados, es decir, muestra cuáles variables son necesarias para explicar el fenómeno y cuáles variables están presentes, pero con un menor impacto. De esa manera, los resultados no se miden dicotómicamente, sino que es posible profundizar en algunas variables y comprender que todas pueden tener distinto grado de intervención en el fenómeno.

Para el análisis se utiliza lo que en software se conoce como “la tabla de la verdad”, donde se muestra la configuración de variables con las posibles combinaciones para explicar en forma exhaustiva el fenómeno a través del análisis inductivo y de complejidad causal. Los resultados del software con menos de catorce variables arrojan tres soluciones: compleja, parsimoniosa e intermedia. La primera es la más detallada tiene mayor validez teórica y se refiere únicamente a las configuraciones que tuvieron casos. La parsimoniosa se refiere a las combinaciones que no tienen casos, nos permite reducir la complejidad de la ecuación que se va a construir; por último, la intermedia, son los casos creados por el software QCA, configuraciones teóricamente posibles pero que no fueron registradas en campo.

3. Resultados y discusión

Los resultados mostraron que, sin importar el sexo de los participantes, existe consenso con respecto a las variables relacionadas con el reconocimiento de las asimetrías de género. Todas las variables que se consideraron en esta investigación fueron consideradas importantes para caracterizar el fenómeno de acuerdo con los actores clave, aunque no todas tuvieron la misma importancia. Después de procesar la información, el software nos permitió explorar patrones de relación entre variables dependiente e independientes. Los resultados que se presentan corresponden a la causalidad compleja. Esta, involucra tres aspectos: el primero se refiere a la explicación del evento a partir de la interacción entre distintas variables independientes (parte coyuntural), en este caso deben estar presentes todas las variables. La parte equifinal del software nos muestra que existen distintas soluciones para describir el fenómeno y, por último, la parte asimétrica nos muestra la información de las variables independientes en relación con el fenómeno.

En el caso que se presenta el software nos muestra las variables que hemos incluido como independientes, para explicar la estructura de género, sin poder explicar a partir de los datos que tenemos qué otras variables pueden incidir en el fenómeno. En la información recuperada se encontraron como variables más importantes para explicar el reconocimiento del sistema sexo-genérico entre los jóvenes universitarios las siguientes: espacios universitarios, lenguaje sexista, división de tareas domésticas y condición laboral en relación con la igualdad de oportunidades. Otras variables importantes, pero no determinantes fueron la participación en colectivos de género y reflexión y evaluación personal en el tiempo. Los resultados o posibles combinaciones se muestran en la tabla 3. Para explicar la variable dependiente sobre reconocimiento de la estructura de género, el software nos proporciona el indicador M1 que se refiere a las alternativas que explican el fenómeno.

Table 3. Results. Combinations of posible solutions.

Tabla 3. Resultados. Combinaciones de posibles soluciones.

M1: ~espaciouni*lensex*~dtardomes*pcolect*evaluaper*igualop+espaciouni*lensex*~estipo*dtardomes*~pcolect*igualop+espaciouni*lensex*estipo*~dtardomes*~pcolect*evaluape+espaciouni*lensex*dtardomes*~pcolect*~evaluaper*igualop+~espaciouni*estipo*~dtardomes*~pcolect*evaluaper*~igualop ~lensex*estipo*~dtardomes*pcolect*evaluaper*igualop+~espaciouni*lensex*estipo*dtardomes*~pcolect*evaluaper*~igualop+espaciouni*lensex*~estipo*~dtardomes*pcolect*~evaluaper*igualop				
	inclS	PRI	covS	covU
1~espaciouni*lensex*~dtardomes*pcolect*evaluaper*igualop	1.00	1.00	0.107	0.013
2 espaciouni*lensex*~estipo*dtardomes*~pcolect*igualop	1.00	1.00	0.085	0.015
3 espaciouni*lensex*estipo*~dtardomes*~pcolect*evaluape	1.00	1.00	0.098	0.010
4 espaciouni*lensex*dtardomes*~pcolect*~evaluaper*igualop	1.00	1.00	0.147	0.070
5 ~espaciouni*estipo*~dtardomes*~pcolect*evaluaper*~igualop	1.00	1.00	0.013	0.001
6 ~lensex*estipo*~dtardomes*pcolect*evaluaper*igualop	1.00	1.00	0.078	0.010
7 ~espaciouni*lensex*estipo*dtardomes*~pcolect*evaluaper*~igualop	1.00	1.00	0.026	0.007
8 espaciouni*lensex*~estipo*~dtardomes*pcolect*~evaluaper*igualop	1.00	1.00	0.036	0.002
M1 Nota inclS – si se acerca a 1 representa mayor concordancia con la hipótesis y una relación entre las variables PRI – si es superior a 0.8 es suficiente para generar un resultado covS – porcentaje de casos que pueden caracterizar el fenómeno covU – cobertura única M1 – total de la muestra que evalúa como presentes las variables que explican el fenómeno	1.00	1.00	0.255	

Para explicar la variable dependiente sobre reconocimiento de la estructura de género el software nos proporciona el indicador M1 de la tabla 3 que se refiere a las alternativas que explican el fenómeno. El software proporciona ocho posibles caminos que se relacionan con las variables antes mencionadas. Cada alternativa de explicación busca caracterizar el fenómeno utilizando distinto número de variables para encontrar cuáles son aquellas que pueden tener más relevancia. En la tabla 3 puede apreciarse que, de las diferentes opciones, se identifican las alternativas 7 y 8 como aquellas que logran una mayor integración de las variables independientes involucradas. Sin embargo, es la solución número 4 (*espaciouni*lensex*dtardomes*~pcolect*~evaluaper*igualop*) la que tiene mayor relevancia porque tiene una cobertura única de 7.0% como la más representativa ya que el resto está por debajo del 1.5%. Del total de los casos solamente el 25% de los jóvenes encuestados validaron la presencia de una estructura de género que asigna tareas distintas a mujeres y varones con roles y categorías dicotómicas excluyentes (Maffia, 2016) que se expresa en diferentes ámbitos institucionales: la familia, la escuela y la empresa (Lamas, 2000; 2002).

Esto significa que las variables consideradas en este estudio fueron consideradas como relevantes por los participantes y que existen diferentes combinaciones entre estas, que dan explicación al fenómeno analizado. La combinación de variables número cuatro es la que tiene una mayor capacidad explicativa del fenómeno e incluye las

variables espacio universitario, lenguaje sexista, tareas domésticas, participación en colectivos de género, reflexión personal e igualdad de oportunidades. Siendo esas variables, las necesarias en la explicación del fenómeno, mientras las variables: participación en colectivos de género y reflexión y evaluación personal en el tiempo, están relacionadas con el fenómeno, pero no tienen la misma importancia que las anteriores de acuerdo con los actores clave. La variable de estereotipos de género no aparece en esta combinación, lo que significa que, desde la perspectiva de los estudiantes, no se requiere para explicar el fenómeno.

Una posible explicación a los resultados es que, sin importar el sexo de los participantes en el estudio, hubo consenso en relación a la existencia de un sistema de género que va más allá de los espacios universitarios, y que es posible reconocerlo sin importar el sexo, es decir, el reconocimiento de la existencia de una estructura de género dominante no depende de ser mujer o varón. Al reconocer la existencia de un lenguaje sexista, se reconoce que al referirnos a las mujeres y los varones lo hacemos desde el uso de categorías dicotómicas expresadas verbalmente, y al hacer referencia a la forma como se asignan las tareas domésticas, reproducimos en el hogar los mandatos sociales dominantes, de esa manera, los resultados muestran que los participantes reconocen que el género se encuentra en la estructura socio cultural y se ancla institucionalmente. Ante las categorías dicotómicas de género dominantes socialmente, cobran importancia la reflexión individual y la posibilidad de compartir experiencias con pares en colectivos de género, ambas, actividades que se promueven en la universidad. Ambas variables se consideran presentes, pero no son iguales que las anteriores, es decir, desde la perspectiva de los estudiantes, las otras variables tienen mayor peso.

Estos resultados mostraron que hay una variable que está relacionada con el trabajo en la universidad: los espacios universitarios. Dos variables que involucran la educación familiar y la manera en la que se dividen las tareas en el hogar: el uso de un lenguaje sexista entre mujeres y varones y la división de tareas domésticas. Por último, una variable referida a las condiciones laborales: igualdad de oportunidades en el trabajo. Estos resultados coinciden con lo que otros estudios sobre las asimetrías de género y el papel de las instituciones culturales imponen a los sujetos; la educación familiar, el entorno educativo y empresarial coadyuvan a la reproducción de brechas de género. Mujeres y varones buscan construir su identidad desafiando modelos hegemónicos de feminidad y masculinidad e ideales culturales (Castañeda-Rentería, 2015; Tubert, 2010)

En relación con lo planteado al inicio de esta investigación, se consideraron importantes el acceso y uso de los medios de comunicación de acuerdo con el grupo etario investigado y la generación de afiliación ya que existe un cambio tecnológico y una mayor dependencia en relación con el uso de las redes. Sin embargo, la variable "acceso y uso de medios de comunicación" no fue relevante para los estudiantes, lo que sugiere que los participantes en este estudio no asocian esa variable con el uso de redes sociales o con los contenidos en los medios de comunicación, dos variables que se pensó estaban asociadas con el acceso y uso de medios de comunicación. Por otra parte, los participantes en esta investigación son nativos digitales por lo que la falta de asociación o poca relevancia entre esas tres variables, puede estar mediada por mecanismos culturales que coadyuvan en la forma de uso de las redes e internet entre jóvenes considerados nativos digitales.

En cuanto al papel de la universidad como institución mediadora entre la asignación cultural de género y un posible cambio en los roles y asimetrías de género, hubo coincidencia sobre su importancia, pero también sobre la importancia de otras instituciones como la familia y los espacios laborales, ya que ahí ubican los actores clave un mayor uso de lenguaje de carácter sexista y la división de tareas en relación con el género. No ocurrió lo mismo con las variables de participación en colectivos y sobre la evaluación personal en el tiempo siendo estas dos últimas variables importantes, pero no determinantes en el fenómeno de acuerdo con los actores clave. Estos resultados pueden interpretarse considerando que los participantes, pueden no mostrar interés en participar en colectivos con orientación de género o tener poco acceso a los colectivos de género dentro de la universidad. Las razones pueden ser varias, y los resultados arrojan que no amplían sus conocimientos o comparten sus experiencias sobre las estructuras de género en los colectivos que surgen en los espacios universitarios; los resultados de esta investigación, sin embargo, no fueron concluyentes y sugieren la necesidad de profundizar en la manera como los nativos digitales utilizan los espacios o áreas que la universidad pone a su disposición para compartir experiencias sobre su condición de género. Por otra parte, los cambios alrededor de las relaciones de género están mediados por procesos de reflexión personal; en los resultados de la investigación, estos procesos de reflexión se consideraron importantes, pero no determinantes, es decir, en la relación de variables tienen poca importancia. El análisis indica que los cambios y/o la adaptación en el rol de género tiene como prefacio un reconocimiento sobre la condición. En un segundo momento, el resultado deja entrever que las modificaciones en el rol de género incorporan además de una reflexión personal, un proceso de interacción social.

Queda claro que existen elementos culturales que coadyuvan a profundizar las asimetrías de género y que pueden ubicarse fuera de la universidad en la esfera institucional, a manera de un campo organizacional donde se reproducen categorías dicotómicas de género (Maffia, 2016; Burin, 2012; Butler 1990) En esta investigación no fue posible profundizar sobre las expectativas de cambio en los roles de género entre los jóvenes universitarios ni en los procesos de simulación que pudieran ocurrir, como lo plantean resultados de otros estudios (Izquierdo, 2010; Castañeda-Rentería, 2015).

Los resultados muestran que los estudiantes universitarios que participaron en la investigación, distinguen la asignación cultural a la diferencia sexual como lo define Lamas (2002), que en áreas como la de comunicación interpersonal detectan lenguaje sexista dicotómico como lo define Maffia (2016) y que la división del trabajo asigna las tareas domésticas en la esfera privada a las mujeres (Burin, 2015), expresando desigualdad e inequidad de género como lo demuestran otros estudios (Izquierdo, 2010). Esta condición que evidencia la brecha de género muestra las diferencias en los procesos de educación en la familia, como institución que antecede a la educación formal. En cuanto a la condición laboral e igualdad de oportunidades, fue considerada importante por los actores clave. Esta variable ubica la relación de género en la esfera pública y muestra nuevamente que los estudiantes universitarios que participaron en este estudio consideraron que existen asimetrías de género cuando salen al mercado laboral. La igualdad de oportunidades no necesariamente vincula la preparación universitaria o los contenidos de la currícula con la demanda de trabajo. Es frente a las condiciones de exclusión laboral donde la brecha de género se hace evidente, así como las condiciones asimétricas que enfrentan muchos jóvenes con la misma carrera y preparación.

4. Conclusiones

Los roles de género muestran la asignación cultural a la diferencia sexual, en ese sentido, el género es un medio que da cuenta de convencionalismos sociales y de los elementos culturales dominantes. Aun así, la educación formal universitaria busca generar procesos de reflexión desde la intersubjetividad apostando al cambio intergeneracional. Al mandato social que implica mostrarse públicamente como mujer o varón en una sociedad, los jóvenes universitarios son testigos de cambios tecnológicos y reconfiguración en los roles tradicionales de género. Los ambientes familiares y la diada universidad-familia constituyen espacios para experimentar cambios y fortalecer la participación de las mujeres en los espacios laborales y es quizás en esos espacios donde las asimetrías son más acuciantes y el rechazo a la inequidad se vuelve un común denominador entre las mujeres.

Las variables más importantes para reconocer la existencia de un sistema asimétrico de género entre los jóvenes universitarios mujeres y varones en este estudio, fueron los espacios universitarios; entre los pares, el lenguaje sexista como un medio que visibiliza la diferencia de género y los roles dominantes. En el núcleo familiar, la división de tareas domésticas fue otra variable considerada de importancia en este estudio. Esta división hace alusión a la institucionalización de los roles en la esfera privada. Por último, la condición laboral en relación con la igualdad de oportunidades en los espacios públicos donde los participantes detectaron la presencia de asimetría de género. Como variables presentes para explicar el fenómeno, pero menos importantes los estudiantes que participaron en el estudio ubicaron la variable de participación en colectivos de género y la reflexión y evaluación personal en el tiempo.

A la pregunta inicialmente planteada en esta investigación sobre una posible relación entre la enseñanza universitaria y el reconocimiento de una división de género en roles y categorías culturalmente expresadas, los resultados indicaron que los participantes en el estudio reconocen la existencia de un sistema sexo- genérico dominante, donde las mujeres se encuentran en asimetría en relación a los varones. Se encontró también que los jóvenes universitarios ubicaron el sistema de género no solo en las aulas, sino también en la esfera privada, de la familia, y la esfera pública, o laboral, al incluir las variables de división de tareas domésticas, lenguaje sexista y condición laboral e igualdad de oportunidades en la explicación sobre la visibilización del sistema de género.

En referencia a la pregunta sobre una posible praxis de los jóvenes universitarios para modificar los roles dominantes o roles asignados de género, se encontró que la participación en la universidad a través de los colectivos de género donde se pueden discutir o compartir experiencias con pares, fue considerada importante pero no es un elemento determinante para modificar los roles dominantes. De acuerdo con los resultados obtenidos, se sugieren estudios para profundizar sobre el papel de las instituciones y el entorno cultural en la performatividad de género.

Los cambios que apuntan a una mayor equidad, pueden impulsarse desde la política pública y la educación, pero requieren tiempo y en muchos casos implican gasto público y/o subsidios. Trascender los convencionalismos implica también entender la carga del estereotipo de género para mujeres y varones; carga cultural que va cambiando con el transcurso del tiempo, pero que no es inmediata. Los participantes en este estudio reconocieron

disparidades en los roles de género que socialmente se asignan a mujeres y a varones en función de sus experiencias y subjetividad. Reconocieron variables de importancia para detectar el sistema de asignación de roles de género, sin embargo, las dos variables que relacionan los procesos de cambio con las acciones individuales para modificar el rol signado socialmente, fueron consideradas importantes, pero no determinantes en la explicación del fenómeno. Por esa razón, se concluye que las condiciones socioculturales dominantes contribuyen al arraigo de los estereotipos de género entre los jóvenes universitarios, en la medida que participan en procesos culturales desde el género anclado en categorías dicotómicas.

En referencia al uso del lenguaje sexista, este expresa las categorías dominantes y en ese sentido las creencias sociales asociadas a mujeres y a varones. Los estudiantes son portadores de cultura, pueden evaluar su condición sexo-genérica, reconocer el contenido de los significados culturales, pero también pueden reflexionar y en ese sentido innovar o realizar cambios en su condición de género, de ahí la importancia de impulsar su participación en los colectivos de género y en los procesos de reflexión con sus pares.

5. Información adicional

No.

ORCID de los autores

Alejandra Elizabeth Urbiola Solís¹  orcid.org/0000-0001-5782-6215

Ilia Violeta Cázares Garrido¹  orcid.org/0000-0002-6247-168X

Ángel Wilhelm Vázquez García²  orcid.org/0000-0003-0947-8599

Declaración de contribución autoral

El artículo es el resultado de una investigación conjunta que relaciona la educación universitaria con el reconocimiento del sistema de sexo-genérico dominante; el trabajo de campo y análisis teórico fue llevado a cabo en la ciudad de Querétaro por Alejandra Elizabeth Urbiola Solís e Ilia Violeta Cázares Garrido. El análisis del software y resultados por ambas autoras y Ángel Wilhelm Vázquez García. La redacción y corrección del documento final fue llevada a cabo por Alejandra Elizabeth Urbiola Solís.

Declaración de conflicto de interés

Los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Referencias

- Anderson, C. y Brion, S. (2014). Perspectives on power in organizations, *Annual Review of Organizational Psychology and Organizational Behavior*, (1), 67-97. <https://doi.org/10.1146/annurev-orgpsych-031413-091259>
- Aran-Ramspott, S., Fedele, M. y Tarragó, A. (2018). YouTubers' social functions and their influence on pre-adolescence. *Comunicar*, (57), 71-80. <https://doi.org/10.3916/C57-2018-07>
- Bauman, Z. (2013). *Vida líquida*. Paidós.
- Brunet, I., y Santamaría, C. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1),61-86. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187011912016000100061&lng=es&nrm=iso
- Bullough, A., Guelich, U., Manolova, T. S., y Schjoedt, L. (2022). Women's entrepreneurship and culture: gender role expectations and identities, societal culture, and the entrepreneurial environment. *Small Business Economics*, 58(2), 985–996. <https://doi.uam.elogim.com/10.1007/s11187-020-00429-6>
- Burin, M. (2015). Prólogo. Actualización en Estudios de Género: El Programa Post–doctoral en Estudios de Género EN UCES. *Revista Científica de la UCES*. 19(1), 11-23. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/3313>
- Bussey, K., y Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Caballero, H., Muñoz, E., Solorzano, C. y Mendoza, I. (2020). Relaciones asimétricas: una falta de equilibrio a nivel social, *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2020/05/relaciones-asimetricas.html>

- Canovas, C. (2018). El negocio familiar, medio de una mujer jalisciense para ser autónoma, estudiar y ejercer su formación profesional. *Administración y Organizaciones*, 21 (40) 211-227. <https://rayo.xoc.uam.mx/index.php/Rayo/article/view/26>
- Castañeda-Rentería, L. y Contreras, K. (2017). Apuntes para el estudio de las identidades femeninas. El desafío entre el modelo hegemónico de feminidad y las experiencias subjetivas. *Intersticios Sociales*, (13), 1-19. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421749924001>
- Castillo, R. y Montes, B. (2014), Análisis de los estereotipos de género actuales, *Anales de Psicología*, 30 (3). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16731690027>
- Çimen, Ö. F., y Serin, N. B. (2021). University Students' Attitudes Towards Gender Roles Predicting Their Value Orientation. *Participatory Educational Research*, 8(4), 171–185. <https://doi.uam.elogim.com/10.17275/per.21.84.8.4>
- Cuevas-Barberousse, T. (2009). Cuerpo, feminidad y consumo: el caso de jóvenes universitarias. *Revista de Ciencias Sociales* 1-2(123-124), 79-92. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i123-124.8815>
- Delgado, E. y Riquelme, A. (2018), Percepción de los roles de género en la cultura mexicana actual. *Memorias del Concurso Lasallista de Investigación, Desarrollo e Innovación* 4(1), 47-51. <https://doi.org/10.26457/mclidi.v4i1.1332>
- differentiation. *Psychological Review*, 106(4), 676-713. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.106.4.676>
- Eagly, A.H., Wood, W. y Diekmann, A.B. (2000), Social role theory of sex differences and similarities: A current appraisal, en T. Eckes y H.M. Trautner. *The Developmental Social Psychology of Gender* (pp. 123-174) Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Escott, M. (2018). Introducción al análisis cualitativo comparativo como técnica de investigación. *Revista DIGITAL CIENCIA@UAQRO*, 11(1), 56-66.
- Espinell, J., Naranjo, C., Ruperti, E. y Aguilar, D.(2021). Conciliación de la vida familiar y bienestar, análisis de roles sociales y género en tiempos de Covid-19. Caso Ecuador. CHAKIÑAN. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (15),18-30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=571769811001>
- Galindo, E. (2017). Cambios y permanencias en los roles e identidades de género en familias de Tlaxcala, México. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 7 (2), 134-162. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419553524004>
- Galván, L. (2022). Que ningún alumno se quede. La enseñanza con sentido y equidad. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 27(92), 317-323. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14070424013>
- Haraway, D. J. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial en: *Ciencia ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346) Madrid, Cátedra.
- Harding, S. (1987). *Is There a Feminist Method? Feminism and Methodology*. Indiana University Press.
- Izquierdo, MJ. (2010). Las dos caras de la desigualdad entre mujeres y hombres: explotación económica y libidinal. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 117-129 <https://doi.org/10.5565/rev/psicologia.759>
- Jayachandran, S. (2015). The Roots of Gender Inequality in Developing Countries, *Annual Review of Economics*, 7, 63-88. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080614-115404>
- Klein, A. y Vázquez-Flores, E. (2013). Los roles de género de algunas mujeres indígenas desde los procesos migratorios y generacionales. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 5(1), 25-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28222787800>
- Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate Feminista*, 10, 3-31. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.10.1792>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Revista Cuicuilco*,7(18), 1-24 . <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Lamas, M. (2002). Cuerpo: diferencia sexual y género. Taurus, Pensamiento. Publicado originalmente en la revista Debate Feminista, (10). México, septiembre de 1994.
- Legewie, N. (2013). An Introduction to Applied Data Analysis with Qualitative Comparative Analysis (QCA). *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 14(3). <https://doi.org/10.17169/fqs-14.3.1961>
- Leslie, B., Anderson, C., Bickham, C., Horman, J., Overly, A., Gentry, C., Callahan, C. y King, J. (2021). Generation Z Perceptions of a Positive Workplace Environment. *Employee Responsibilities & Rights Journal*, 33(3), 171–187. <https://doi.org/10.1007/s10672-021-09366-2>

- Lu, L., Chang, T.-T., Kao, S.-F., y Cooper, C. L. (2021). Do Gender and Gender Role Orientation Make a Difference in the Link between Role Demands and Family Interference with Work for Taiwanese Workers?. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(18). <https://doi.uam.elogim.com/10.3390/ijerph18189807>
- Maffesoli, M. (2002). El reencantamiento de mundo. *Sociológica*, 17 (48), 213-141. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026561009>
- Maffia, D. (2016). Contra las dicotomías: feminism y epistemología crítica, en C. Korol., Buenos Aires: *Feminismos populares, pedagogías y políticas* (pp 139-156) Editorial Chirimbote, America Libre.
- Mayorga, K. (2018). Igualdad de género en la educación superior en el siglo XXI. *Palermo Business Review*, (18), 137-144.
- ONU Mujeres (2022, 01 de agosto). *Un poco de historia*. www.unwomen.org/es/csw/brief-history
- Osborne, R. y Molina, P. (2008) Evolución del concepto de género: selección de textos de Beauvoir, S. D. Millet, K. Rubin, G. y Butler, J. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (15), 147-182.
- Pessolano, D. (2020). Sistema pastoril y división sexual del trabajo en el Este de Mendoza. *Revista Huellas*, (24), 1, 175-194. <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2020-2410>
- Rocha-Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2005), Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres, *Anales de Psicología*, 21 (1), 42-49. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27111>
- Rossi, L., Doná, S., Garzaniti, R., Biganzoli, B. y Llanos, C. (2018). La inteligencia a través de las generaciones: Millennials y centennials. *Acta De Investigación Psicológica*, 8(2), 90-100. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2018.2.08>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 8 (30), 95-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>
- Ruiz-Ruiz, M. F. y Noriega-Aranibar, M., y Pease-Dreibelbis, M. (2021). Brecha de género en la graduación de ingenierías industriales peruanas. *Revista de Ciencias Sociales* 27 (4), 341-360. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28069360024>
- Schiebinger, L. (2004). *¿Tiene sexo la mente? Las mujeres en los orígenes de la ciencia moderna*. Cátedra.
- Scott, J. (2010). Gender: Still a Useful Category of Analysis? *Diogenes*, 57(1), 7–14. <https://doi.org/10.1177/0392192110369316>
- Stromquist, N. (2004), Género, educación y la posibilidad de un conocimiento transformativo. *Nómadas*, (20), 56-64. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105117734006.pdf>
- Tubert, S. (2010), Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 161-174. <https://quadernsdepsicologia.cat/article/view/v12-n2-tubert>
- UNICEF (2019, 11 de febrero). *El matrimonio infantil en el mundo*. www.unicef.org/es/historias/el-matrimonio-infantil-en-el-mundo
- Uribe, M. L. y Ramírez, N. A. (2008). Representaciones de género en la construcción de identidad de un grupo de estudiantes universitarios en Bogotá. *Revista Tendencias y Retos*. (13), 13-28.
- Vázquez, Á., Urbiola, A. (2014). El género como una perspectiva para el análisis de las organizaciones Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (77), (pp. 159-189). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348>
- Viveros, M. (2007) Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y Desafíos Recientes, *Revista La Manzana de la Discordia*. 2(4), 25-36. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v2i2.1399>
- Wagemann, Claudius (2012). ¿Qué hay de nuevo en el método comparado QCA y el análisis de los conjuntos difusos? *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*. 1(1), 57-75.